



Charlie Bird Parker

Charlie Bird Parker

En la habitación del hotel en el que residía lo abordó un reportero de *Melody Maker*, la revista inglesa de música más importante. El periodista tenía una larga lista de preguntas que hacer a Charlie sobre el bebop y su visión de él, su opinión de si en realidad era jazz (los gustos ingleses estaban aún minados por los conceptos de antes de la guerra), su evaluación de varios compositores de jazz como Louis Armstrong, Sidney Bechet y otros. Charlie estaba encantado por el acento inglés del periodista y lo siguió de cerca durante toda la entrevista. A cada una de las preguntas, contestó con una estrofa del *Rubaiyat* de Omar Khayyam. Por fin, el hombre de *Melody Maker* desistió y escribió que Charlie Parker en persona era tan incomprendible como el Charlie Parker músico. Los lectores ingleses continuaron ignorando el nuevo estilo. Cuando el reportero le preguntó a Charlie sobre cuál era su religión, Charlie contestó:

—Soy un músico devoto.

El concierto tuvo lugar en la Salle Pleyel. El jazz tradicional estaba representado por Sidney Bechet, el período medio por Lips Page y la nueva ola por el quinteto de Charlie Parker. Bechet fue el éxito del festival, sin tocar nada más avanzado armónicamente que acordes de séptimas y sin abandonar las piezas clásicas que tocaban en los barcos del río, como *High Society*; llenó la Salle Pleyel con su sonido de gaita, e

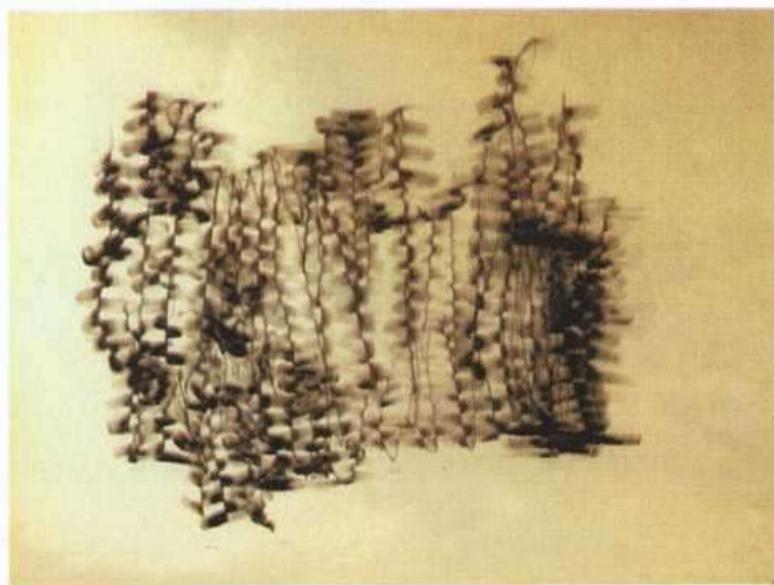
hizo bailar a las multitudes en los pasillos con las viejas melodías de Nueva Orleans. Lips Page fue cálidamente aplaudido. La pieza de Charlie fue pura, definitiva, casi privada, demasiado íntima para la inmensa sala. Fue cálidamente recibida por la vanguardia del auditorio y consiguió que los comentaristas dijeran cosas tales como «formidable» o «un éxito considerable».

Después del concierto, Charlie se fue a una jam session, que se celebraba en el Club Germaine, donde el músico-escritor Boris Vian era el maestro de ceremonias. Jean Paul Sartre, que entonces empezaba a ser famoso, entró en el club y Boris Vian preguntó al filósofo si quería conocer a Charlie Parker.

—Sí, desde luego —contestó Sartre—. Me interesa.

Se hicieron las presentaciones. Charlie le dijo a Sartre:

—Me alegro de conocerle, señor Sartre. Me gusta mucho cómo toca usted.



NORMAN LEWIS, *Sketch to Charlie Parker's music*, 1949

LA sesión definitiva, hacia la cual el bop se había estado siempre orientando, se realizó el 26 de noviembre de 1945 en los estudios de la Savoy. El elemento que faltaba en las sesiones precedentes estaba al fin presente en la figura del percusionista Max Roach. Pocas

sesiones han comenzado con menos esperanzas. El pianista debía ser Thelonious Monk, pero no se presentó. Argonne Thornton, al que localizaron en una cafetería, fue presionado para que cubriera el espacio vacante. Dizzy acababa de firmar un contrato en exclusiva con Musicraft y apareció de incógnito. El trompeta de la grabación fue el joven de diecinueve años Miles Davis, entonces estudiante diurno de la escuela de música Julliard y músico nocturno de la Calle. Charlie llegó tarde como siempre. Durante el calentamiento, la caña desarrolló un chirrido imposible de manejar y tuvieron que mandar rápidamente a alguien a una tienda de instrumentos musicales del centro en busca de una Rico número cinco.

Los hipsters y los colegas pululaban por dentro y por fuera del estudio como si se tratara de una estación de autobuses. Nada más empezar la grabación comenzaron las interrupciones para mandar a buscar bebidas, hielo, comida, alcohol, narcóticos y novias. Miles Davis descabezó un sueñecito de media hora en el suelo del estudio. El director de artistas y repertorio de la Savoy, Teddy Reig, pasó casi todo el tiempo semiadormilado como una deidad oriental, dirigiendo con un mínimo de esfuerzo. Hizo caso omiso del límite de tiempo que el sindicato había situado en tres horas. A pesar de que las distracciones podían haber estropeado cualquier reunión normal, los resultados fueron tales que la Savoy se refiere a la ocasión como «la más grande sesión de grabación de la historia de jazz moderno».

Ross Russell *Bird*

(Fragmento) Barcelona, Ediciones B, 1989

(Trad. Iris Menéndez)